



Conflicto, territorio y cultura: convergencias, panorama y perspectivas de su producción científica¹

Conflict, territory, and culture: convergences, overview and perspectives of their scientific production

Willian Sierra-Barón [ORCID](#) a,b

Mario Eduardo Clavijo-Bolívar [ORCID](#) a

Erika Judith López-Santamaria [ORCID](#) a

^a Grupo de Investigación “Sintropia” – Universidad Surcolombiana USCO, Neiva, Colombia.

^b Correspondencia: willian.sierra@usco.edu.co

Cómo citar:

Sierra-Barón, W., Clavijo-Bolívar, M., E. & López-Santamaría, E. (2026). Conflicto, territorio y cultura: convergencias, panorama y perspectivas de su producción científica. *Psicología y Sociedad* 3(1), 1-17. <https://doi.org/10.24054/ffac1a37>

Resumen

El artículo tiene como objetivo identificar las tendencias en la producción científica sobre las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura. Para ello, se empleó una revisión temática y un mapeo bibliométrico de 753 documentos indexados en Web of Science y Scopus, combinando análisis cuantitativo de palabras clave, evolución temporal y distribución geográfica con un recorrido cualitativo de los principales marcos teóricos. Los resultados muestran un crecimiento sostenido de publicaciones desde 2010, una marcada concentración de autoría en el norte global y el predominio de temas como derechos humanos, pueblos indígenas y transformación de espacios públicos en contextos posconflicto. Se identificaron brechas en la participación de investigadores locales y en enfoques interseccionales, lo que fundamenta la propuesta de una agenda futura basada en estudios situados, metodologías participativas y perspectivas decoloniales.

Palabras clave: conflicto; territorio; cultura; tendencias; intersecciones.

¹ Recibido febrero 14 de 2026, aceptado marzo 17 de 2026



Abstract

This article aims to identify trends in the scientific production on the intersections of conflict, territory, and culture. To this end, a thematic review and bibliometric mapping of 753 documents indexed in Web of Science and Scopus were conducted, combining quantitative analysis of keywords, temporal evolution, and geographic distribution with a qualitative overview of the main theoretical frameworks. The results reveal a sustained growth of publications since 2010, a pronounced concentration of authorship in the Global North, and the predominance of themes such as human rights, indigenous peoples, and the transformation of public spaces in post-conflict contexts. Gaps were identified in the participation of local researchers and in intersectional approaches, which underpins the proposal of a future agenda based on situated studies, participatory methodologies, and decolonial perspectives.

Keywords: conflict; territory; culture; trends; intersections.

Introducción

En las últimas décadas, los estudios sociales han avanzado significativamente en la comprensión de fenómenos complejos relacionados con la conflictividad, el uso del espacio y los procesos culturales. Sin embargo, estas dimensiones suelen ser abordadas de manera fragmentada, lo que limita la capacidad de explicar las dinámicas sociales en contextos atravesados por disputas de poder, desigualdades estructurales y transformaciones identitarias (Galtung, 1996; Lefebvre, 1992; Gramsci, 2020). A pesar de que el conflicto ha sido ampliamente tratado desde perspectivas políticas o económicas, el análisis del territorio como construcción social (Harvey, 2000; Raffestin, 2019) y de la cultura como campo de significación y disputa (Hall, 1997; Bourdieu, 1977) continúa siendo periférico en muchos enfoques. Esto evita la complejidad de la experiencia que vive en las comunidades que enfrentan cambios o reconfiguraciones territoriales.

El vínculo entre estas categorías no solo responde a una necesidad teórica de articulación interdisciplinaria, sino también a una urgencia empírica, ya que, en múltiples regiones del mundo, comprender los conflictos implica necesariamente reconocer las luchas por el territorio y las múltiples formas culturales mediante las cuales estas disputas se hacen visibles, se viven y se desafían. (Appadurai, 1996; Crenshaw, 1991; Vélez-Torres et al., 2013). En este sentido, el análisis del conflicto, territorio y cultura no solo posibilita identificar patrones más amplios de exclusión, control y resistencia, sino que proporciona insumos para la formulación de políticas públicas sensibles al contexto (Lyall, 2021; Davis, 1983). A partir de este enfoque integrador, el este artículo sugiere explorar cómo estas tres dimensiones están relacionadas en la producción científica reciente, especialmente en contextos de desigualdad, extractismo y post-conflicto.

Entender cómo se establecen vínculos entre el conflicto, el territorio y la cultura resulta esencial para comprender las dinámicas sociales en contextos marcados por profundas desigualdades en el acceso a recursos naturales y la continuidad de disputas armadas (Acuña, et al. 2024; Saza Quintero et al. 2024). En diversas regiones del mundo y particular en Colombia, la abundancia de recursos contrasta con la manera desigual en que se distribuyen, lo que genera disputas por el dominio del territorio y provoca tensiones que afectan significativamente a las comunidades (Otero Bahamón, 2022). Los vínculos históricos, simbólicos y culturales de las comunidades con sus entornos, se ven afectados debido a la influencia de actores armados, las políticas extractivistas y la presencia del estado (Lyall, 2021; Vélez Torres, 2013). Este fenómeno se observa de manera significativa en el sur de Colombia y el departamento de Huila, donde el desplazamiento forzado, la violencia y la modificación de los espacios públicos se entrelazan con



procesos de conflicto tanto territorial como cultural (Botero Suaza, et al. 2024; Alvarado Castro et al. 2022; Baquero, 2020).

Ante esta realidad, es crucial analizar el estado actual del conocimiento sobre los vínculos entre estas categorías para detectar las tendencias en la producción científica e identificar las lagunas teóricas existentes en la literatura. Este tipo de análisis basado en documentos no solo facilita una comprensión más profunda del desarrollo histórico de la discusión académica a partir de investigaciones iniciales, sino que también establece los cimientos para la creación de políticas públicas que aborden el fenómeno en su totalidad. En este contexto, la pregunta que guió esta investigación fue: ¿Cuál es el estado actual de conocimiento de tendencias sobre las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura?, y que tenía como finalidad investigar el panorama actual de las tendencias en la investigación científica relacionada con conflicto, territorio y cultura, examinando cómo la distribución inequitativa de recursos y la lucha por el control territorial se combinan con dinámicas simbólicas, de identidad y culturales que moldean las reacciones de las comunidades ante la violencia y la exclusión.

Este análisis se fundamenta en un enfoque teórico que integra diversas disciplinas, considerando que las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura demandan la composición de múltiples corrientes teóricas que permitan comprender la complejidad de estas en contextos de desigualdad y disputa. Para iniciar, se examina la noción de conflicto, históricamente se ha entendido como la manifestación de intereses opuestos entre partes. Según Thomas (1976) y Coser (1956), los conflictos son procesos inherentes a las relaciones humanas y pueden, en determinadas condiciones, generar cambios constructivos si se gestionan adecuadamente. En este sentido, Galtung (1996) plantea el concepto violencia estructural, al definir el conflicto como resultado de desigualdades profundas en lo social, político y económico. Por su parte, Dahrendorf (1959) enfatiza que el conflicto surge de la distribución desigual del poder, mientras que Habermas (1984) argumenta que las disputas tienen su raíz en problemas de comunicación. Pruitt y Rubin (1986) contribuyen al análisis al clasificar los conflictos en tres categorías: intrapersonales, interpersonales e intergrupales. Además, Coleman y colaboradores (2000) destacan una variedad de enfoques para la gestión y resolución de conflictos, enfatizando en posibilidad de transformar situaciones tensas en oportunidades para el cambio social.

El concepto de territorio va más allá de ser simplemente una geográfica, convirtiéndose en una construcción social abundante de significados simbólicos e identitarios. Según Sack (1986) y Raffestin (2019) el territorio actúa como herramienta estratégica que las comunidades emplean para asignar y ordenar el espacio de acuerdo con las dinámicas de poder. Lefebvre (1992) profundiza en la noción de espacio social al afirmar que el territorio creado y recreado mediante interacciones sociales y culturales. Por su parte, Harvey (2000) lo considera un recurso escaso y valioso, esencial tanto para la planificación como para las luchas de poder. Estas diversas perspectivas ayudan a entender cómo el territorio se convierte en un campo de lucha y resistencia, donde se manifiestan las batallas por la identidad y el sentido de pertenencia.

La cultura puede definirse como el conjunto de creencias, valores, prácticas y significados compartidos que forman la identidad de los grupos. Gramsci (2020) propone el concepto de hegemonía cultural para explicar cómo las clases dominantes imponen sus valores como universales, aunque al mismo tiempo estos valores pueden ser reinterpretados y apropiados por los grupos marginalizados. Por su parte, Geertz (1977) entiende la cultura como un sistema de símbolos y rituales que facilita a los individuos dar sentido a su realidad. Bourdieu (1977) introduce la noción de habitus, que ilustra cómo las disposiciones internalizadas influyen en las acciones sociales y la percepción del mundo. Así mismo, Taylor (1994) enfatiza la importancia del reconocimiento y la

construcción de la identidad a través de las prácticas culturales. Además, Appadurai (1996) y Hall (1997) analizan las dinámicas de la hibridación cultural y la resistencia, poniendo en manifiesto la capacidad de las culturas para transformarse en contextos de globalización y conflicto.

Finalmente, perspectiva de la interseccionalidad es fundamental para comprender la complejidad de las vivencias sociales en contextos conflictivos. Crenshaw (1989, 1991) presenta este concepto para analizar cómo diferentes aspectos de la identidad, como el género, la raza, la clase, orientación sexual, entre otros, se entrelazan y producen formas específicas de opresión o privilegio. A su vez, Patricia Collins (2022) y Angela Davis (1983) enriquecen esta visión al destacar la relevancia de analizar las relaciones de poder desde múltiples dimensiones, mientras que Hancock (2007) critica las políticas que tratan cada aspecto de la desigualdad de forma separada, abogando por enfoques más integradoras que reconozcan la complejidad de las experiencias interseccionales.

Este enfoque teórico, que reúne contribuciones de autores como Thomas (1976), Coser (1956), Galtung (1996), Dahrendorf (1959), Habermas (1984), Pruitt & Rubin (1986), Coleman et al. (2000), Sack (1986), Raffestin (2019), Lefebvre (1992), Harvey (2000), Gramsci (2020), Geertz (1977), Bourdieu (1977), Taylor (1994), Appadurai (1996), Hall (1997), Crenshaw (1989, 1991), Patricia Collins (2022), Angela Davis (1983) y Hancock (2007), ofrece un marco integral para entender cómo se relacionan las dimensiones del conflicto, el espacio y la cultura en situaciones complejas. Esto facilita la identificación de las causas profundas de la violencia, así como las opciones de resistencia y cambio en el ámbito de la paz y la justicia social.

Un análisis detallado la literatura histórica y empírica muestra que las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura han sido abordadas desde diversas perspectivas y en múltiples regiones, estableciendo un marco teórico y práctico que ayuda a comprender la complejidad de estos fenómenos. En el ámbito internacional, investigadores como Kaldor (2013) y Collier & Hoeffler (2004) han evidenciado que las llamadas “nuevas guerras” van más allá de la confrontación militar, incluyendo cuestiones relacionadas con la explotación de recursos naturales y la evolución de las identidades culturales. De este modo, en naciones de África Subsahariana se ha señalado que alrededor de un 40% de los conflictos armados están ligados con disputas por recursos esenciales (Matthew et al., 2009), mientras que en Medio Oriente la disputa por el agua se erige como un factor clave en los prolongados enfrentamientos (Hardt, 2021). En Asia Meridional, la prolongada disputa por territorios como Cachemira demuestra cómo las dinámicas geográficas y culturales se interrelacionan en conflictos persistentes (Klare, 2020).

En región de América Latina, el incremento de la agricultura, la deforestación y la minería no regulada han generado tensiones que afectan tanto al entorno natural como a las comunidades que habitan allí, alterando la continuidad de prácticas culturales y la cohesión identitaria de los pueblos indígenas y rurales (Falla-Tapias et al., 2025; Qin et al., 2023; Sierra-Barón, 2025). En Colombia, estudios recientes han evidenciado que el conflicto armado está intrínsecamente ligado al dominio y aprovechamiento de recursos, lo que se refleja en desplazamientos forzados y la transformación de los territorios (Ramirez et al., 2025; Botero Suaza et al., 2024; Garzón Romero & Suárez Reina, 2021; Salas Salazar, 2014). Esta área de estudio valida la noción de que el territorio se entiende como una construcción social cargada de significados simbólicos y de identidad, en donde la lucha por el control no solo es material, sino también cultural y político.

Método

Este estudio se fundamentó en una investigación documental de tipo revisión temática y en un mapeo de tendencias que buscan proporcionar una visión integral del campo científico en torno a las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura (Carrizo & Moller, 2018; Petersen et al., 2008). Se adoptó una estrategia metodológica combinada, que integra el análisis bibliométrico y el examen cualitativo del contenido de la producción académica, permitiendo tanto cuantificar la evolución y distribución de estudios en el área como identificar enfoques teóricos predominantes, vacíos en la literatura y oportunidades para futuras investigaciones.

Para la recopilación de datos se realizaron búsquedas sistemáticas en las bases de datos académicas Web of Science y Scopus, seleccionadas por su amplia cobertura multidisciplinaria. La búsqueda se efectuó sin restricciones temporales ni geográficas, utilizando la siguiente ecuación:

(TITLE-ABS-KEY (conflict) AND TITLE-ABS-KEY (territory) AND TITLE-ABS-KEY (culture)).

Se establecieron criterios de inclusión que priorizaron los artículos revisados por pares, publicados en español o inglés y que abordaran explícitamente la intersección de los tres conceptos. Aquellos trabajos que se centraron únicamente en una de las dimensiones o que no ofrecían acceso completo al texto fueron descartados.

La información extraída de cada publicación –incluyendo título, autores, año de publicación, palabras clave, resumen, fuente y número de citas– se organizó en una hoja de cálculo para facilitar el análisis. Técnicas de análisis bibliométrico se aplicaron mediante herramientas especializadas, como VOSviewer y CiteSpace, que permitieron generar mapas de co-ocurrencia de palabras clave, redes de colaboración entre autores y visualizar la evolución temporal de la producción científica. Además, se examinó la distribución geográfica de la investigación, identificando los países líderes y los patrones de colaboración internacional.

Complementariamente, se llevó a cabo un análisis cualitativo del contenido de los estudios seleccionados con el propósito de identificar los enfoques teóricos y metodológicos recurrentes, evaluar cómo se conceptualizan y se exploran las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura, y establecer bases para proponer futuras direcciones de investigación. Este enfoque mixto, inspirado en los trabajos de Carrizo y Moller (2018) y Petersen et al. (2008), posibilita una aproximación integral al fenómeno estudiado, aportando tanto datos empíricos como interpretaciones profundas en torno a la complejidad del campo.

Resultados

Durante la búsqueda se identificaron 753 trabajos académicos y científicos que cumplen con los criterios de búsqueda definidos. Se llevaron a cabo varios análisis bibliométricos para identificar los temas de investigación predominantes, así como, los autores más prolíficos, junto con las organizaciones y países. La identificación en torno a las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura, la siguiente figura nos revela la evolución clara en la producción científica desde 1977 hasta 2024.

La figura 1, ilustra la evolución del interés en la publicación sobre estas categorías a lo largo del tiempo. Desde 1977 hasta 2003, la cantidad de artículos producidos fue mínima y poco frecuente, lo que indica que este tema no era considerado prioritario en la investigación, probablemente debido



a la falta de fondos o al escaso reconocimiento del mismo. A partir del 2004, se empieza a observar un incremento gradual, acompañado de variaciones, que se acelera hacia 2010, cuando se publican aproximadamente 25 artículos. Este aumento puede ser un indicativo de un creciente interés y de una fase inicial de consolidación en el área, influenciado por transformaciones sociales, políticas o ambientales que llevaron el tema al foco del debate académico.

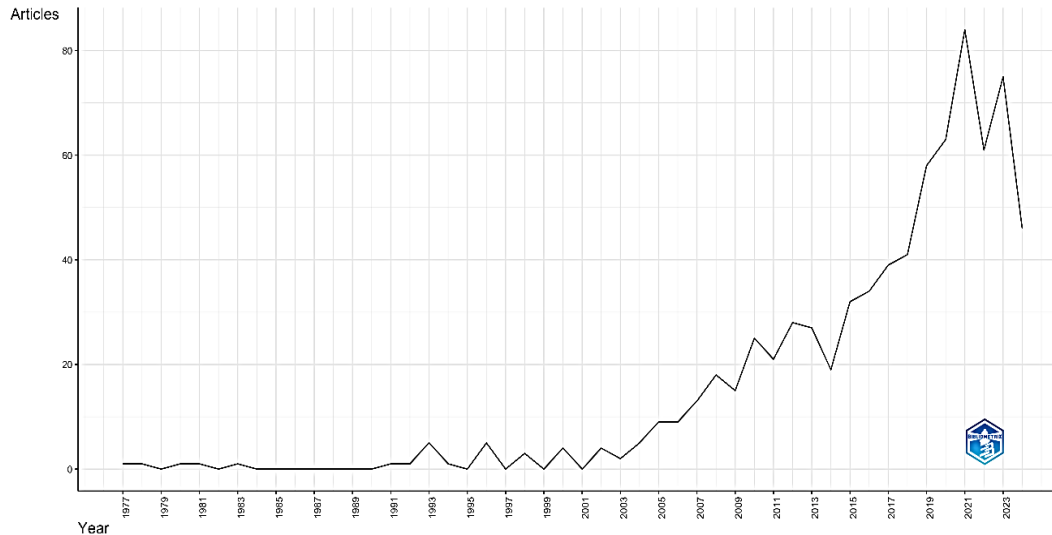


Figura 1. Distribución anual de publicaciones

Fuente: Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

Entre los años 2011 y 2021, se evidenció un notable aumento en la producción de artículos, alcanzando un pico de más de 80 publicaciones en 2021. Este incremento notable sugiere que el tema pasó a ocupar un lugar central en las investigaciones, posiblemente como respuesta a la visibilización de conflictos territoriales, transformaciones en las políticas públicas o un mayor apoyo para el estudio de estas dinámicas. En el periodo más reciente, de 2022 a 2024, se registra una leve disminución en el número de publicaciones. No obstante, los niveles se mantienen significativamente más altos que en décadas anteriores. Esta caída moderada podría indicar una estabilización en la producción científica, una saturación parcial del tema o un ajuste en las prioridades investigativas. Aun así, los datos muestran que el interés se mantiene y que el campo conserva su relevancia dentro de la comunidad académica.

Mediante el estudio bibliométrico de la literatura existente, se pueden reconocer tendencias significativas en la trayectoria y agrupación de la producción científica a nivel mundial relacionada con las interacciones entre conflicto, territorio y cultura. La figura que sigue, ilustra la distribución geográfica de esta producción, destacando no solo los países con mayor cantidad de publicaciones, sino también las regiones que han establecido una agenda de investigación en estos temas. Este mapeo facilita la visualización de desigualdades en la creación de conocimiento y proporciona herramientas para entender los contextos desde los cuales se elaboran las principales narrativas académicas en este ámbito.

De acuerdo con la figura 2, se presenta una concentración significativa en países de América del Norte y Europa Occidental. Estados Unidos se destaca como el mayor productor científico, con una frecuencia de 141 publicaciones, lo que se refleja en el tono oscuro del mapa. Reino Unido también presenta una alta producción científica (94 publicaciones), seguido de otros países europeos como España (75), Italia (40) y Alemania (27). Esta concentración es esperada dado el alto nivel de

inversión en investigación y desarrollo en estos países, así como la presencia de instituciones académicas de renombre.

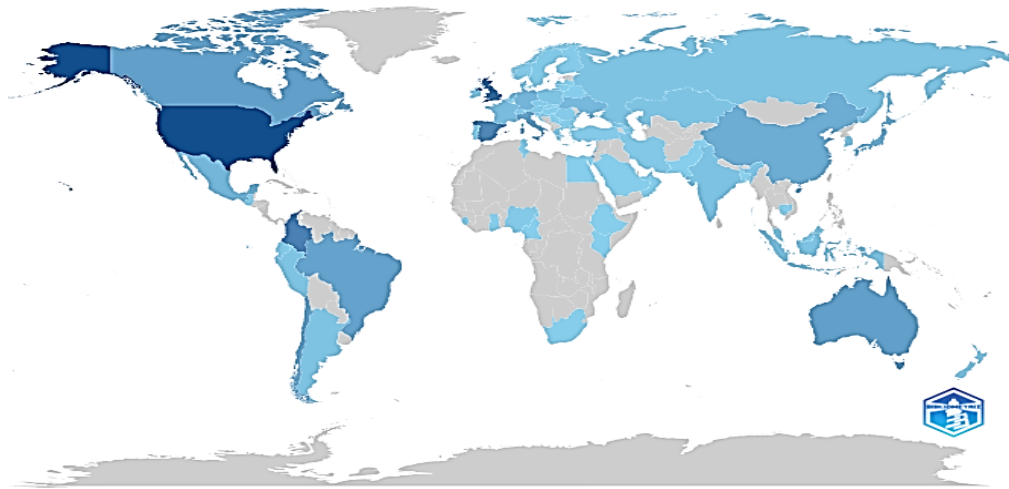


Figura 2. Concentración de la producción científica por países

Fuente: Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

América Latina muestra un crecimiento importante en su producción científica. Colombia (82), Brasil (45), y Chile (39) son los países líderes en la región, con México también destacando (26). Esto se evidencia en los tonos azules intermedios que representan a estos países en el mapa, lo que indica que están aumentando su participación en la investigación científica global. En Asia, China (36) y Japón (22) se posicionan como países con un papel cada vez más relevante en el ámbito científico. India (13) también figura en la tabla y aparece en el mapa con una producción creciente, en línea con sus recientes inversiones en educación y tecnología.

En contraste, el mapa pone de manifiesto notables desigualdades en el ámbito de la producción científica en África y Asia Central. La mayoría de las naciones africanas, como Nigeria y Sudáfrica, presentan una representación escasa en los datos, lo que se alinea con las tonalidades claras o grises del mapa. Esta situación puede estar relacionada con la insuficiente infraestructura científica y la falta de financiamiento para la investigación. Además, otros países del continente, como Etiopía, Ghana y Kenia, apenas figuran en la lista, con solo una publicación cada uno, lo que evidencia la urgencia de una mayor integración en el contexto global de la investigación.

Además de los países líderes, hay varias naciones con una producción científica moderada. Canadá (49) y Australia (49) destacan fuera de Europa y América Latina, con colores visibles en el mapa que reflejan su contribución notable. Israel (33) y Corea del Sur (4) también están presentes en el listado, lo que indica su participación en el ámbito científico, aunque en menor medida. Aunque no se encuentran en la cima, ambos países continúan teniendo un impacto significativo en sus respectivas áreas y en la cooperación a nivel internacional. En consecuencia, al examinar la dispersión de artículos en diferentes revistas académicas, se pone énfasis en aquellas que han demostrado un mayor impacto o una alta frecuencia de publicaciones en campos vinculados a la geografía, la política, la cultura y los estudios comparativos.

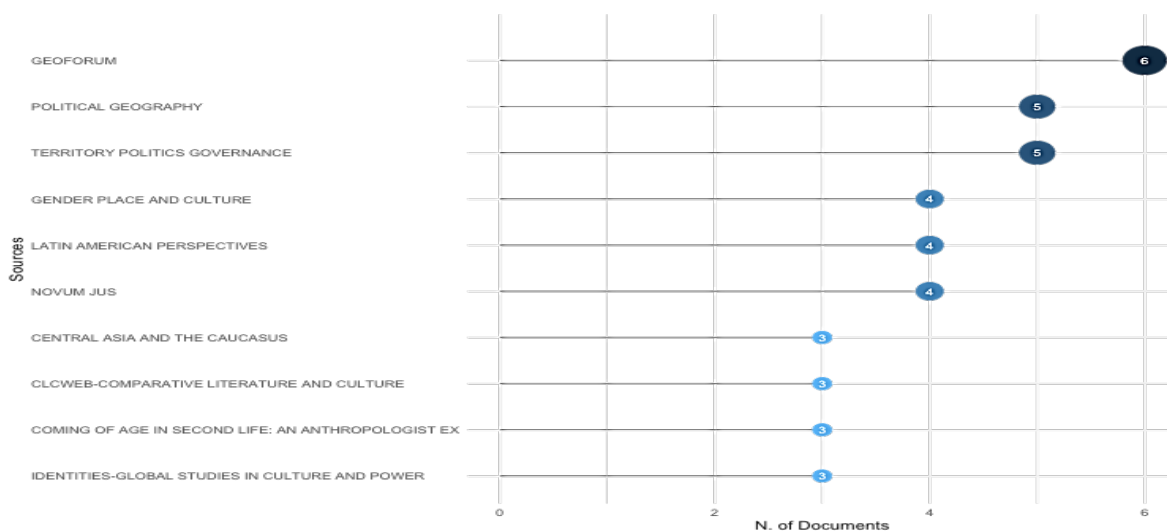


Figura 3. Fuentes más relevantes

Fuente: Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

La figura 3 muestra que la revista que presenta la mayor cantidad de artículos es Geoforum, con un total de 6 documentos. Esto destaca la importancia de esta publicación en el ámbito de la geografía y los estudios políticos, sugiriendo que este tema es de gran relevancia en las investigaciones revisadas. A continuación, Political Geography y Territory Politics Governance tienen cada una 5 artículos, lo que también pone de manifiesto su impacto en la investigación contemporánea, en particular en el examen de dinámicas relacionadas con lo político y lo territorial.

Revistas como Gender, Place and Culture y Latin American Perspectives incluyen un total de cuatro (4) artículos cada una, lo que indica que la investigación relativa a los estudios de género, el espacio y las perspectivas latinoamericanas está en expansión. Esto refleja una atención considerable hacia cómo las dinámicas de poder y género afectan diferentes contextos geográficos y culturales, particularmente en América Latina.

También muestra un número más bajo de publicaciones (3 artículos) en revistas como Novum Jus, Central Asia and the Caucasus, y Identities: Global Studies in Culture and Power. Aunque estas revistas tienen menos publicaciones, la diversidad de temas que cubren, desde el derecho y las relaciones internacionales hasta estudios de identidad global y poder, sugiere una amplitud de temas de investigación en el área de estudios culturales y de geopolítica en regiones específicas como Asia Central y el Cáucaso.

Revistas como ClioMed-Comparative Literature and Culture y Coming of Age in Second Life: An Anthropologist Ex también aparecen con 3 artículos cada una. Esto indica que hay un interés emergente en temas de literatura comparada y antropología digital, particularmente en la exploración de identidades y dinámicas sociales en entornos virtuales como Second Life. Si bien tienen menos impacto en términos de número de publicaciones, representan áreas en crecimiento que podrían tener mayor relevancia en el futuro. Los autores y su contribución a los artículos muestran una clara diferencia entre el número total de artículos publicados y la fracción de participación de cada autor en los mismos, lo cual es fundamental para entender la contribución individual dentro de proyectos colaborativos.

La figura 4, muestra los autores y su contribución a los artículos muestran una clara diferencia entre el número total de artículos publicados y la fracción de participación de cada autor en los mismos, lo cual es fundamental para entender la contribución individual dentro de proyectos colaborativos.

Entre los autores más prolíficos se encuentra TELVAK V, quien lidera con un total de 4 artículos y una fracción de 1, lo que sugiere que ha sido el único o principal autor de cada uno de estos trabajos. Por otro lado, BOELLSTORFF T ha publicado 3 artículos, pero con una fracción completa (3), lo que sugiere un nivel de autoría similar en cada uno de ellos, probablemente como único autor o contribuyente principal.

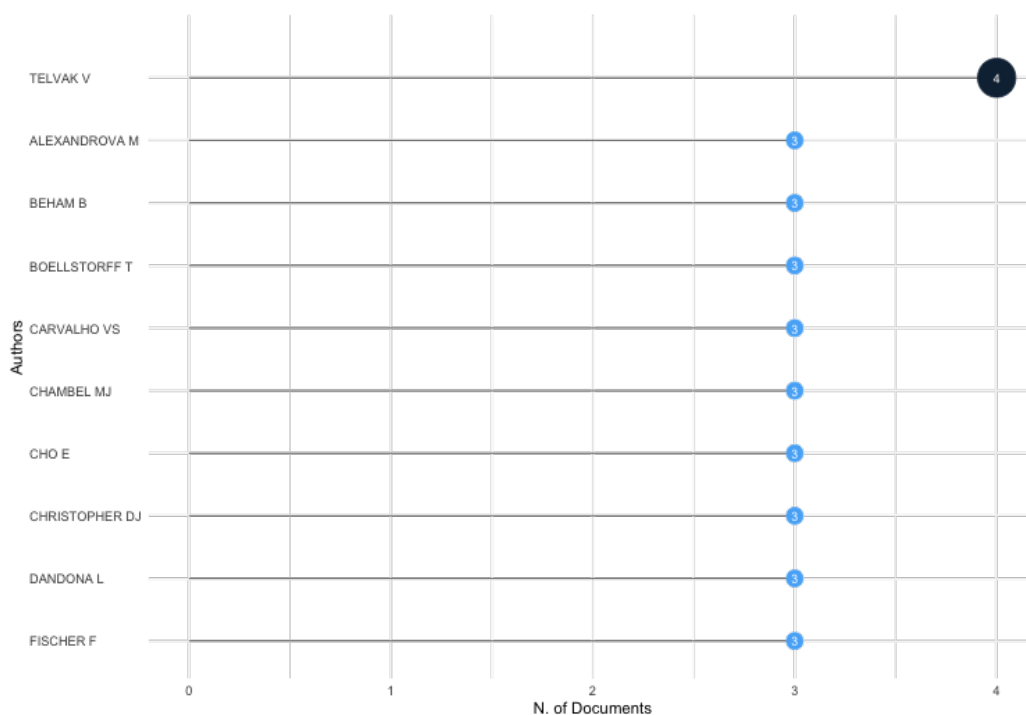


Figura 4. Autores más relevantes

Fuente: Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

Un grupo de autores, como ALEXANDROVA M, BEHAM B, CARVALHO VS, y CHAMBEL MJ, ha contribuido con 3 artículos cada uno, pero con una fracción mucho menor, aproximadamente 0.089 por artículo. Esto indica que su participación en estos trabajos ha sido en coautoría con otros investigadores, contribuyendo de forma más limitada en proyectos colaborativos. Es posible que estos autores formen parte de grandes equipos de investigación, lo que explica la fracción baja en comparación con el total de artículos publicados.

Finalmente, autores como CHRISTOPHER DJ, DANDONA L, y FISCHER F también han contribuido con 3 artículos, pero con una fracción extremadamente baja (0.005), lo que sugiere una participación mínima en equipos grandes. Esta participación marginal podría deberse a la naturaleza de los estudios en los que han estado involucrados, donde su contribución ha sido pequeña en relación con el resto del equipo.

El análisis de países en función de la contribución de los autores representado en la figura 5 ofrece una perspectiva sobre la distribución geográfica de la producción científica. A continuación,

se detalla un análisis descriptivo basado en el número de artículos, publicaciones con coautoría internacional (SCP), publicaciones con múltiples colaboradores de diferentes países (MCP), frecuencia relativa y proporción de coautoría internacional (MCP_Ratio).

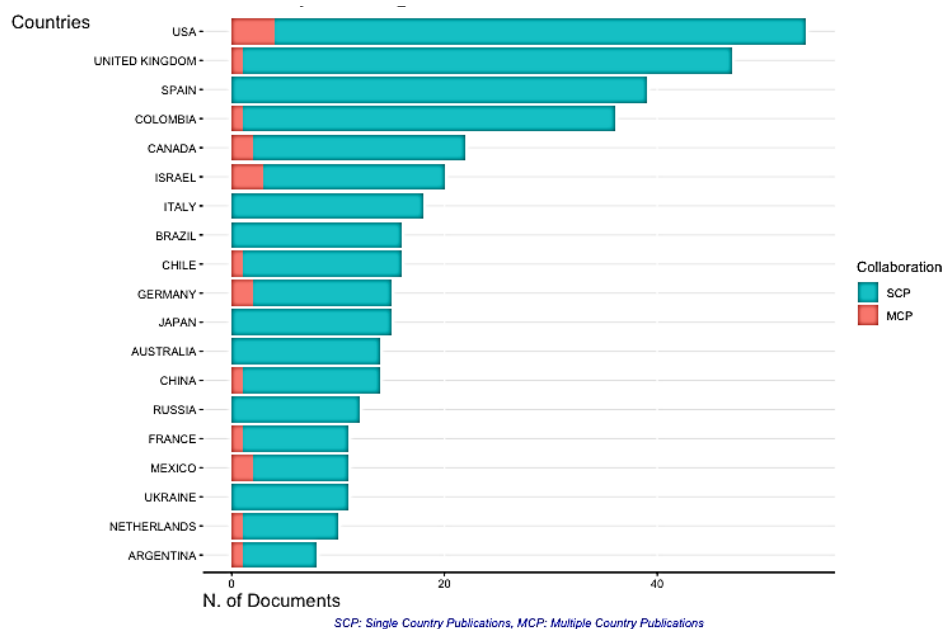


Figura 5. Relación País – Autores.

Fuente: Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

Esta figura presenta la relación entre países y autores, destacando la contribución científica en cuanto a la producción de artículos sobre las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura. Este análisis, se incluye el número total de artículos publicados por país, las publicaciones en coautoría simple (SCP) y las publicaciones con colaboración internacional (MCP). Asimismo, se evalúa la proporción de coautorías internacionales (MCP_Ratio) como un indicador del nivel de cooperación entre investigadores de distintos países. Esta presenta una visión comparativa de cómo los diferentes países se involucran en la investigación global, identificando tendencias de producción científica y patrones de colaboración internacional.

El país con mayor producción científica es Estados Unidos (USA), con 54 artículos publicados, de los cuales 50 corresponden a coautoría simple (SCP) y 4 a colaboraciones internacionales (MCP). Esto representa un 7,1% del total de la producción científica analizada, y un MCP_Ratio del 7,4%, lo que sugiere que Estados Unidos mantiene una participación significativa en colaboraciones internacionales, aunque la mayoría de sus artículos son desarrollados localmente.

El Reino Unido sigue en segundo lugar con 47 artículos, de los cuales 46 fueron escritos por autores del mismo país y solo 1 en colaboración internacional. A pesar de su alto número de publicaciones, la proporción de coautoría internacional es muy baja (MCP_Ratio del 2,1%), lo que sugiere que la producción científica del Reino Unido es mayormente nacional.

Un caso interesante es el de Israel, que, con 20 artículos, de los cuales 3 son en colaboración internacional (MCP), presenta un MCP_Ratio del 15%. Este país destaca por una mayor participación en trabajos colaborativos a nivel internacional en comparación con otros países de la tabla.

Alemania y México también tienen un alto porcentaje de colaboración internacional, con un MCP_Ratio del 13,3% y 18,1%, respectivamente, lo que demuestra que estos países están más involucrados en la investigación internacional a través de proyectos colaborativos. En el caso de México, a pesar de que tiene un menor número total de publicaciones (11), una proporción considerable (2 artículos) son desarrollados en colaboración internacional, lo cual es indicativo de su creciente participación en redes globales de investigación. Colombia y Chile se destacan en la región de América Latina. Colombia, con 36 artículos, muestra una baja tasa de colaboración internacional (MCP_Ratio del 2,7%).

Por otro lado, Chile, con 16 artículos, presenta un MCP_Ratio algo mayor (6,25%), indicando una mayor participación en coautorías internacionales en comparación con Colombia. Además, Argentina, con 8 artículos y un MCP_Ratio del 12,5%, muestra una tendencia hacia la cooperación internacional en una proporción mayor que otros países de la región, lo cual podría indicar una estrategia creciente de integración en redes internacionales de investigación.

La figura 6 muestra la evolución en la producción científica de seis países (Australia, Canadá, Colombia, España, Reino Unido y Estados Unidos) desde 1977 hasta 2024. En términos generales, se observa una baja cantidad de publicaciones hasta finales de los años 90, cuando comienza un ligero aumento. Sin embargo, a partir del año 2000, la curva de crecimiento se acelera de forma significativa, reflejando un incremento constante en la producción científica en todos los países representados. Este aumento es especialmente notable a partir de 2010, alcanzando un pico en 2021.

Estados Unidos lidera claramente en términos de producción científica. A partir de 2010, la curva de crecimiento en ese país se vuelve mucho más pronunciada, alcanzando su punto más alto en 2021 con más de 100 publicaciones. Aunque se nota una leve disminución en la cantidad de publicaciones después de ese año, Estados Unidos sigue manteniéndose por encima del resto de los países en términos de producción académica.

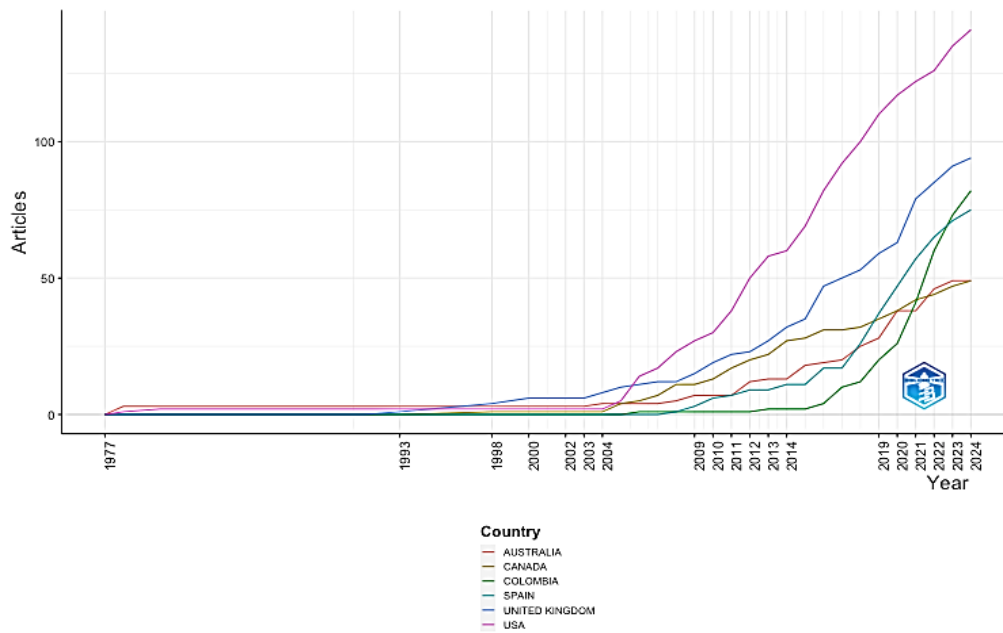


Figura 6. Evolución de la Producción Científica por Países

Fuente: Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

El Reino Unido ocupa el segundo lugar en cuanto a la cantidad de publicaciones. Al igual que Estados Unidos, presenta un crecimiento sostenido desde 2010, alcanzando más de 70 publicaciones en 2021. La producción académica del Reino Unido continúa aumentando después de esa fecha, lo que lo posiciona como uno de los países con mayor influencia en la investigación internacional.

Colombia destaca en el gráfico por su notable incremento en la producción científica a partir del año 2000, y más aún desde 2015. En 2021, Colombia llega a casi 50 publicaciones, lo cual es un indicador significativo del creciente papel de este país latinoamericano en la investigación académica.

Este crecimiento puede estar relacionado con políticas de internacionalización y un mayor enfoque en temas clave como el conflicto territorial y el desarrollo, que son relevantes en el contexto colombiano.

España muestra un crecimiento continuo y sostenido en su producción científica, con un comportamiento similar al de Colombia, aunque con un volumen ligeramente superior. En 2021, el número de publicaciones de España se sitúa entre 50 y 60, lo que lo coloca como un actor importante en la investigación a nivel mundial, especialmente en áreas relacionadas con estudios territoriales y culturales.

Por su parte, Canadá y Australia, aunque presentan un aumento constante en la producción académica, mantienen cifras más moderadas en comparación con Estados Unidos, Reino Unido y España. En 2021, ambos países alcanzan entre 40 y 50 publicaciones, lo que refleja una participación activa pero menos acelerada en la producción científica global.

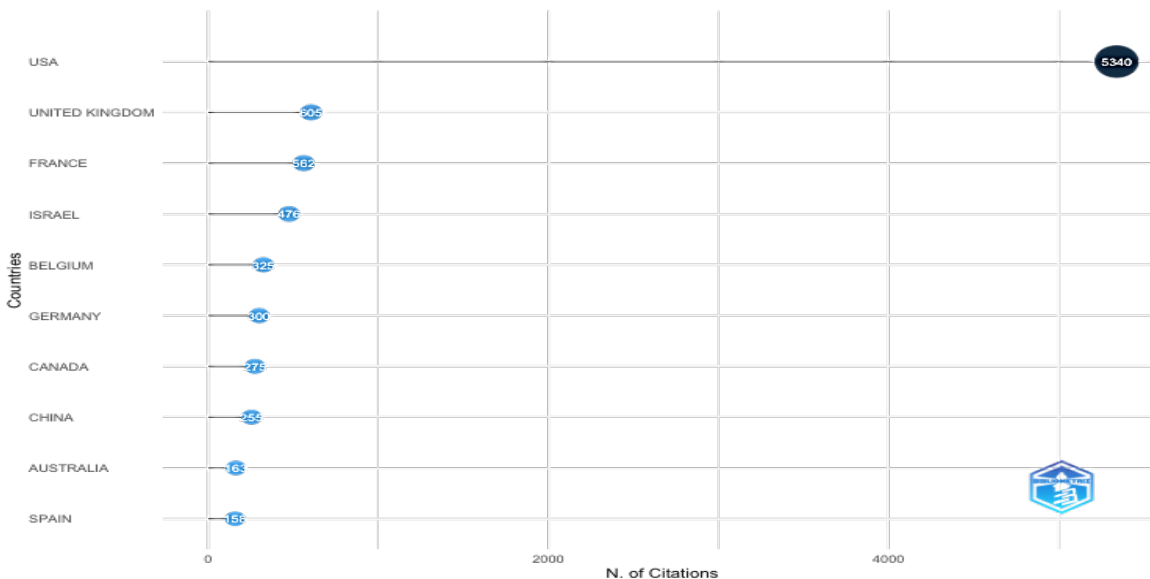


Figura 7. Países más citados

Fuente: : Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

Por su parte, la figura 7 representa la comparación de los países con mayor impacto en la producción científica relacionada con las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura. Este análisis se basa en el número total de citas (TC) y el promedio de citas por artículo. Estados Unidos se posiciona como el país con mayor impacto, con un total de 5,340 citas y un promedio de 98.9 citas por artículo. Estos datos sugieren que las investigaciones provenientes de este país no solo son numerosas, sino también altamente referenciadas, lo que indica un nivel de relevancia y visibilidad académica muy alto en este campo.

Reino Unido, en segundo lugar, tiene un total de 605 citas, pero su promedio de 12.9 citas por artículo es considerablemente más bajo. Aunque su volumen de producción es significativo, el impacto por publicación es relativamente menor en comparación con otros países. Esto podría señalar que, aunque el Reino Unido contribuye con un buen número de estudios, estos no tienen la misma repercusión que los de países con promedios más altos, como Estados Unidos o Bélgica.

Francia, con 562 citas totales y un promedio de 51.1 citas por artículo, se destaca por su alto impacto relativo. A pesar de que no genera un número tan elevado de publicaciones como lo hace Estados Unidos, la frecuencia con la que se citan sus artículos indica que las investigaciones francesas tienen una influencia notable en áreas concretas. Israel también tiene un perfil interesante, con 476 citas totales y un promedio de 23.8 citas por artículo, lo que sugiere una contribución significativa en términos de impacto académico, a pesar de su menor volumen de publicaciones.

Bélgica, acumulando 325 citaciones, destaca con un promedio de 81.2 citas por publicación, situándose entre los más altos de los países evaluados. A pesar de generar un menor número de investigaciones, los estudios provenientes de Bélgica parecen poseer una significativa repercusión, lo que indica la alta calidad y especialización de su trabajo académico. En contraste, Alemania contabiliza 300 citas en total, con un medio de 20 citas por artículo, lo que le otorga una notable influencia en el ámbito científico, aunque su impacto es relativamente inferior al de naciones como Francia o Bélgica. Canadá y China presentan cifras similares, con 275 y 255 citas totales, y promedios de 12.5 y 18.2 citas por artículo, respectivamente. Aunque ambos países están presentes en el campo

de investigación, su impacto promedio por publicación es más modesto, lo que indica que sus contribuciones no alcanzan el nivel de citación de los países líderes. Finalmente, Australia y España muestran niveles más bajos de impacto, con 163 y 158 citas totales, y promedios de 11.6 y 4.1 citas por artículo. Estas cifras sugieren una menor visibilidad o repercusión de sus investigaciones en el contexto internacional.

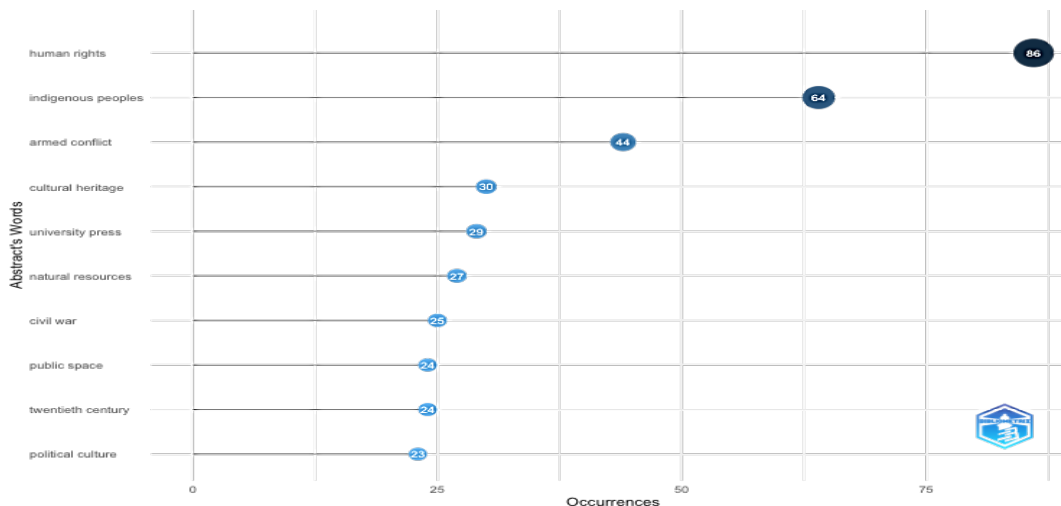


Figura 8. Tendencias de Publicación en Conflicto, Territorio y Cultura

Fuente: : Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

Las tendencias presentadas, muestra un análisis de las palabras más frecuentes en la literatura científica relacionada con las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura, reflejando las principales áreas de interés y enfoque en los estudios de este campo. A través de las ocurrencias de términos clave, se puede observar una serie de temas recurrentes que destacan las principales preocupaciones de los investigadores.

El análisis de frecuencia de términos revela que los estudios sobre conflicto y territorio están profundamente atravesados por preocupaciones sociales, éticas y culturales. El término más recurrente es “human rights”, con 86 menciones, lo que evidencia una clara orientación hacia la protección de los derechos humanos, especialmente en contextos donde las comunidades afectadas son vulnerables. En segundo lugar, aparece “indigenous peoples”, con 64 ocurrencias, destacando la centralidad de las luchas indígenas por el reconocimiento de sus territorios ancestrales y la defensa de sus derechos frente a amenazas como los conflictos armados y los proyectos de desarrollo.

La presencia del término “armed conflict” (44 menciones) confirma la estrecha relación entre las disputas territoriales y la violencia, especialmente en regiones donde el control de recursos y zonas estratégicas genera enfrentamientos entre actores estatales y no estatales. Otros términos relevantes como “cultural heritage” y “natural resources” reflejan una preocupación por las dimensiones culturales y ambientales de los conflictos, reconociendo que estos no solo afectan la economía de los territorios, sino también la identidad de las comunidades. Finalmente, conceptos como “civil war”, “public space” y “political culture” amplían el enfoque hacia los conflictos internos de los Estados y la transformación de los espacios públicos y las culturas políticas, evidenciando que las disputas

territoriales son también disputas simbólicas y sociales que impactan profundamente en la vida colectiva.

La presencia de términos como “university press” y “twentieth century” sugiere una fuerte base histórica en los estudios sobre conflicto, territorio y cultura, con un énfasis particular en procesos desarrollados a lo largo del siglo XX, cuando muchas disputas territoriales adquirieron escala global y mayor visibilidad académica. Tal como muestra la figura 8, esta línea de investigación se articula en torno a temas clave como los derechos humanos, la protección de comunidades indígenas, el manejo de recursos naturales y el impacto de los conflictos armados, lo que permite una comprensión amplia y multidimensional de las dinámicas sociales, políticas y ambientales involucradas.

Además, la representación gráfica de los términos más frecuentes evidencia un campo centrado en las interacciones entre cultura, política, conflicto y territorio, así como en las respuestas sociales ante estas tensiones. Se destaca un interés particular en regiones como el Medio Oriente y en grupos indígenas y étnicos, que suelen estar en la primera línea de defensa de sus territorios frente a presiones externas, históricas y contemporáneas.

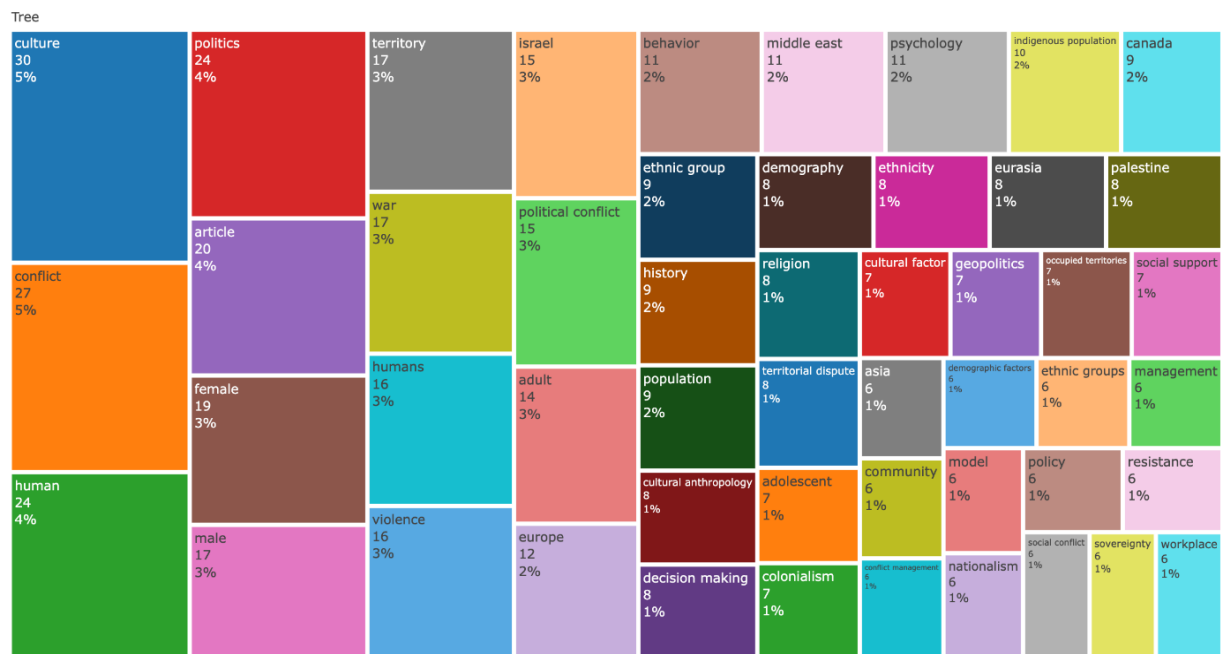


Figura 9. Temas de investigación en la literatura relacionada con conflicto, territorio y cultura
 Fuente: : Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

Entre los términos más frecuentes en los estudios sobre conflicto, territorio y cultura, destaca “culture”, con 30 menciones, lo que confirma su papel central en este campo de investigación. La cultura no solo actúa como contexto, sino como componente activo de los conflictos territoriales, al estar ligada a identidades, valores y prácticas que dan sentido al vínculo con el territorio. Le sigue el término “conflict”, con 27 ocurrencias, lo cual resulta coherente con la naturaleza misma de estos estudios, que examinan tanto conflictos armados como disputas simbólicas o estructurales que afectan el acceso, control y significado del territorio. En esta misma línea, el término “politics” (24



menciones) revela el interés por las relaciones de poder y las decisiones políticas que inciden en la configuración territorial y en las tensiones sociales que emergen en torno a él. Por otro lado, la aparición de términos como “human” y “humans” (24 y 16 menciones, respectivamente), junto con “behavior” (11 menciones), indica una preocupación constante por las dimensiones humanas del conflicto. Estos enfoques resaltan tanto las consecuencias sociales y emocionales de los conflictos como los comportamientos individuales y colectivos que los originan, sostienen o resisten.

El término “territory”, con 17 menciones, reafirma su papel central en los estudios sobre conflicto, al representar el eje alrededor del cual se articulan disputas por el control, la gestión y el significado de los espacios. En estrecha relación, los términos “war” y “violence” (17 y 16 menciones respectivamente) revelan que una parte importante de la literatura se enfoca en conflictos armados y en las múltiples formas de violencia que afectan a las comunidades en contextos de disputa territorial.

El análisis también muestra un marcado interés por regiones geopolíticamente sensibles como el Medio Oriente, evidenciado por la frecuencia de términos como “Israel”, “Palestine”, “Middle East”, “occupied territories” y “territorial dispute”. Estas menciones reflejan la atención sostenida que recibe esta región debido a su complejidad histórica, política y cultural. Asimismo, términos como “indigenous population”, “ethnic group” y “cultural anthropology” indican que las investigaciones abordan también las formas en que los pueblos indígenas y los grupos étnicos enfrentan procesos de despojo, resistencia y defensa de sus territorios, lo cual se conecta con temas como el colonialismo y el nacionalismo, presentes en varios estudios.

Finalmente, conceptos como “social support”, “community”, “conflict management” y “resistance” muestran que, más allá de la descripción del conflicto, hay un interés creciente por comprender cómo las comunidades desarrollan formas de resiliencia, organización y resistencia, así como estrategias para gestionar y transformar los conflictos en sus territorios.

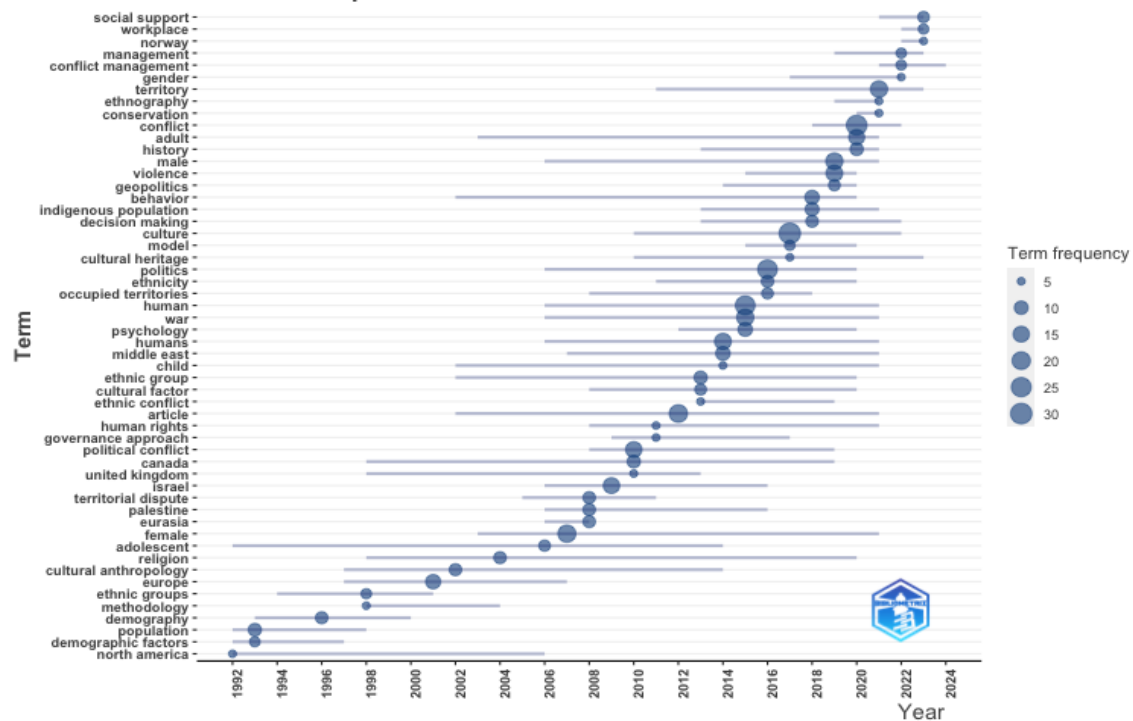


Figura 10. Tendencias en temas de investigación en la literatura relacionada con conflicto, territorio y cultura

Fuente: : Elaboración propia mediante las herramientas VOSviewer y CiteSpace

La ilustración 10 analiza la evolución temporal de términos clave en los estudios relacionados con las intersecciones entre conflicto, territorio y cultura. Esta ilustración se basa en la frecuencia de los términos y en tres puntos temporales importantes: el primer cuartil (year_q1), la mediana (year_med) y el tercer cuartil (year_q3), los cuales ayudan a identificar cuándo empezaron a ser relevantes ciertos términos y cómo su presencia ha evolucionado a lo largo del tiempo.

Uno de los términos más antiguos en la lista es "North América", con una frecuencia de 5 menciones, y sus fechas claves (Q1: 1992, mediana: 1992, Q3: 2006) muestran que el término fue temprano en su aparición y tuvo su mayor relevancia en los años 90.

Esto sugiere que la investigación sobre Norteamérica en relación con estos temas estuvo presente en la literatura desde fases tempranas. De manera similar, el término "population" (frecuencia 9) también tiene sus primeras apariciones a principios de los años 90, con una mediana de 1993, lo que muestra el interés temprano en los estudios demográficos.

Términos como "europe" (12 menciones) y "cultural anthropology" (8 menciones) muestran que los estudios sobre Europa y la antropología cultural han tenido una evolución temporal notable, con sus primeros cuartiles alrededor de 1997 y una mediana hacia principios de los 2000, lo que refleja un interés creciente en estos temas durante ese periodo. El caso de "religion" (8 menciones), cuya mediana es de 2004 pero con un tercer cuartil extendido hasta 2020, sugiere que la relevancia de los estudios sobre religión ha aumentado significativamente en las últimas dos décadas, alcanzando un punto alto en investigaciones recientes.

El análisis de términos como "palestine" (8 menciones), "israel" (15 menciones) y "territorial dispute" (8 menciones) destaca la relevancia de estos conceptos a partir de la década de 2000, con



temáticas por periodos, facilitando la visualización de cómo ciertos conceptos se conectan y evolucionan en diferentes momentos.

Al mostrar la evolución hacia temas más recientes, como cultura (2013-2017), se evidencia cómo las investigaciones sobre artículos académicos en el pasado están conectadas con estudios más contemporáneos sobre cultura.

Asimismo, las relaciones temáticas revelan cómo algunos campos de estudio, como la geografía cultural o los conflictos políticos, han cambiado a lo largo del tiempo. Un ejemplo notable es que surgen términos clave como *political conflict*, *Palestine* y *West Bank*, indicando una conexión entre estudios de geografía cultural y los conflictos políticos en esa región a lo largo de los años.

Discusión

Los hallazgos de este estudio indican que las conexiones entre la cultura, el territorio y el conflicto están formando un área de estudio en continua expansión y desarrollo gradual. En los últimos diez años, se ha evidenciado un aumento constante en la producción de conocimiento académico, particularmente desde 2010, lo cual muestra un creciente reconocimiento de la complejidad de estos fenómenos en contextos marcados por desigualdades estructurales, luchas por recursos y cambios en las identidades.

El énfasis recurrente en términos como *human rights*, *indigenous peoples*, *armed conflict*, *territory* y *culture* da cuenta de la orientación crítica de este campo, que se nutre de enfoques interdisciplinarios y que pone en el centro las experiencias de comunidades históricamente marginadas. Las investigaciones no solo analizan las causas materiales del conflicto, sino que incorporan dimensiones simbólicas, culturales y afectivas, reconociendo el territorio como una construcción social cargada de significados, y la cultura como un espacio de disputa, resistencia y reconfiguración frente a la violencia.

Sin embargo, el estudio también revela importantes desequilibrios en la producción del conocimiento. La concentración de publicaciones en países del norte global, especialmente Estados Unidos y Reino Unido, contrasta con la limitada participación de regiones directamente afectadas por los conflictos analizados, como África, el sur de Asia o América Latina rural. Aunque Colombia aparece como un actor emergente en esta agenda investigativa, su baja tasa de colaboración internacional y el predominio de enfoques aún centrados en lo institucional limitan el desarrollo de perspectivas situadas desde los territorios.

Desde una perspectiva crítica, se identifica la necesidad de superar enfoques reduccionistas que fragmentan el análisis en dimensiones aisladas. Las investigaciones más relevantes son aquellas que integran variables políticas, económicas, culturales y ambientales, y que reconocen la interseccionalidad como una herramienta clave para comprender cómo el género, la clase, la etnicidad y otros ejes de diferenciación configuran experiencias particulares del conflicto y la exclusión.

En este sentido, la articulación entre estudios bibliográficos y enfoques teóricos como los propuestos por Galtung, Lefebvre, Gramsci, Bourdieu y Crenshaw, entre otros, resulta fundamental para entender la complejidad del fenómeno. La evaluación efectuada revela no solo la diversidad de conceptos en este ámbito, sino también su potencial para influir en la formulación de políticas públicas y en la promoción de la paz a partir de enfoques más inclusivos y transformadores. Este contexto indica que, para mejorar el entendimiento de las conexiones entre conflicto, territorio y cultura, es imperativo desarrollar metodologías que valoren la capacidad de las comunidades, la



naturaleza relacional del espacio, así como el impacto político de las prácticas culturales. El saber generado debe servir no solo para ilustrar las dinámicas del conflicto, sino también para vislumbrar nuevos horizontes de justicia territorial y dignidad cultural desde aquellos lugares que han sido históricamente marginados.

Agenda futura

En el ámbito de la investigación que explora las relaciones entre conflicto, territorio y cultura, es fundamental llevar a cabo estudios etnográficos extensos en comunidades rurales del sur de Colombia, especialmente en el Huila. Siguiendo la propuesta de Baquero (2020), estas investigaciones deberían enfocarse en las historias locales relacionadas con el desplazamiento y el despojo, analizando las formas de adaptación que emplean los individuos en su vida diaria y las maneras en que las comunidades logran reconstruir su tejido social a partir de sus propias vivencias. Además, llevar a cabo una documentación meticulosa de estas realidades, junto con la realización de mapeos participativos del área, podría proporcionar una visión más completa de cómo se transforman las conexiones identitarias y las percepciones de "hogar" en el contexto de la violencia estructural.

En paralelo, resulta esencial indagar en las prácticas de memoria y pedagogía de paz que hoy cobran protagonismo en los espacios públicos transformados por el conflicto. Inspirados en Botana (2022) y en los hallazgos de Botero Suaza et al. (2024), los próximos estudios deberán analizar el impacto de iniciativas como circuitos culturales, museos de memoria y cátedras de paz en la resignificación de plazas, parques y corredores rurales. Al combinar entrevistas en profundidad y grupos focales con técnicas visuales de recolección de datos, se podría comprender mejor de qué manera estos proyectos rearmen los lazos comunitarios y previenen nuevas violencias al ofrecer narrativas alternativas sobre el pasado reciente.

La gobernanza territorial alternativa emerge como otro campo prioritario. Partiendo de las reflexiones de Lefebvre (1992) sobre la producción social del espacio y de la perspectiva de hegemonía cultural de Gramsci (2020), conviene estudiar experiencias locales de control comunitario de la tierra, economías solidarias y justicia ambiental en municipios vulnerables al extractivismo. Comparar casos huilenses con otros escenarios cafeteros permitirá identificar factores comunes y diferenciadores en la construcción de modelos de gestión que pongan en el centro la soberanía comunitaria y el bienestar colectivo.

Un enfoque verdaderamente comprensivo del conflicto exige, finalmente, incorporar la interseccionalidad como herramienta analítica. Tal como lo recomienda Crenshaw (1989) y retoma Collins (2022), es necesario desagregar los datos y los relatos de vida según ejes como género, etnicidad, clase y edad para visibilizar experiencias diferenciadas de violencia y desplazamiento. Asimismo, la combinación de métodos cuantitativos con narrativas cualitativas dará cuenta de cómo estas múltiples dimensiones de la identidad se entrecruzan en contextos marcados por desigualdades estructurales.

Para que esta agenda tenga pleno alcance, resulta también crucial fortalecer la cooperación sur-sur y decolonial, tal como advierten Carrizo y Moller (2018). Fomentar redes horizontales de investigación entre América Latina, África y Asia Meridional, publicar en español e idiomas indígenas y dar voz a saberes ancestrales ampliará el espectro epistemológico y hará más pertinente el conocimiento construido. De manera paralela, el monitoreo de dinámicas posacuerdo y de reacomodos de economías ilegales —a partir de las alertas de ONG como ACAPS (2024) e Indepaz (2023)— debería articularse con sistemas SIG y estudios académicos de largo plazo, para anticipar riesgos y apoyar la toma de decisiones en materia de restitución de tierras y atención psicosocial.



Finalmente, las innovaciones metodológicas en bibliometría y en investigación cualitativa prometen enriquecer la comprensión de este campo. La utilización avanzada de herramientas como VOSviewer y CiteSpace, complementada con análisis de redes sociales etnográficas y con metodologías de investigación-acción participativa, permitirá no solo mapear con mayor precisión los flujos de conocimiento, sino también promover la co-producción de saberes entre académicos y actores comunitarios. De esta forma, la agenda futura se orientará hacia un conocimiento situado, plural y transformador, que contribuya efectivamente a la construcción de paz y justicia territorial.

Contribución de los autores:

W.S.B: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, visualización, redacción-revisión y edición.

M.E.C.B: Conceptualización, tratamiento de datos, análisis formal, investigación, metodología, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

E.J.L.S: Conceptualización, análisis formal, investigación, supervisión, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

Financiación: Esta investigación no recibió subvención específica alguna de agencias de financiamiento de los sectores público, comercial o sin fines de lucro.

Declaración de intereses: Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Disponibilidad de datos: La investigación no fue influenciada en ninguna de sus fases de desarrollo por agentes externos o intereses personales del equipo de investigación que hayan hecho perder la rigurosidad y/o objetividad en la obtención de los resultados.

Declaración sobre el uso de herramientas de IA/LLM: Se emplearon herramientas de generación de contenido por inteligencia artificial para efectos de corrección de estilo.

Referencias

- Acuña, B., et al. (2024). Territorios en conflicto (1.^a ed.). Editorial UPTC. <https://doi.org/10.19053/uptc.9789586608565>
- Alvarado Castro, M., Sierra-Barón, W., & Oviedo Cordoba, M. (2022). Construcción de paz ambiental: una revisión narrativa de su conceptualización. *The Qualitative Report*, 27(9), 1830-1907. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5564>
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural Dimensions of Globalization*. U of Minnesota Press.
- Baquero, J. (Ed.). (2020). *Territorios, conflictos agrarios y construcción de paz: Comunidades, asociatividad y encadenamientos en el Huila y sur del Tolima*. Bogotá: Universidad del Rosario.



- Botero Suaza, J. C., Gómez Restrepo, M. J., Valencia Cárdenas, S., & Lezcano Pajón, Y. (2024). Ties to the territory and peacebuilding in land restitution processes: The case of La Unión and Carmen de Viboral (Colombia). *Iberoamericana*, 53(1), 76–91.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Carrizo, D., & Moller, C. (2018). Estructuras metodológicas de revisiones sistemáticas de literatura en Ingeniería de Software: un estudio de mapeo sistemático. *Ingeniare. Revista Chilena de Ingeniería*, 26, 45-54. <https://doi.org/10.4067/s0718-33052018000500045>
- Coleman, P. T., Deutsch, M., & Marcus, E. C. (2000). *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice*. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BB16286195>
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004). Greed and Grievance in Civil War. www.jstor.org. <http://www.jstor.org/stable/3488799>
- Collins, P. H. (2022). *Black Feminist Thought, 30th anniversary Edition*. <https://doi.org/10.4324/9781003245650>
- Coser, L. A. (1956). The functions of social conflict. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA11557899>
- Crenshaw, K. (1991). Race, gender, and sexual harassment. *s. Cal. l. Rev.*, 65, 1467.
- Crenshaw, K. (1989), Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, *University of Chicago Legal Forum*, 1989, pp. 139-167.
- Dahrendorf, R. (1959). *Class and Class Conflict in an Industrial Society*. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA04685061>
- Davis, A. Y. (1983). *Women, race & class*. Vintage.
- Falla-Tapias, S., Sierra-Barón, W., López-Santamaria, E., Botero-Aldana, D., & Burgos-Paz, W. (2025). Social Representations of Animal Health and Welfare in Rural Colombia: Implications for Sustainable Livestock Farming. *Sustainability*, 17(11), 5168. <https://doi.org/10.3390/su17115168>
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. London: SAGE Publications.
- Gramsci, A. (2020). Selections from the prison notebooks. In *The applied theatre reader* (pp. 141-142). Routledge.
- Garzón Romero, G. R., & Suarez Reina, S. R. K. (2021). Primera parte. Del conflicto armado a la paz ambiental. Capítulo 4. Los conflictos ambientales: una desapercibida fuente de desplazamiento en Colombia. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2020.01726>
- Geertz, C. (1977). *The interpretation of cultures*. Basic Books.



- Habermas, J. (1984). *The Theory of Communicative Action: Lifeworld and system: a critique of functionalist reason*. Beacon Press (MA).
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE.
- Hancock, A. (2007). Intersectionality as a Normative and Empirical Paradigm. *Politics & Gender*, 3(02). <https://doi.org/10.1017/s1743923x07000062>
- Hardt, J. N. (2021). The United Nations Security Council at the Forefront of (Climate) Change? Confusion, Stalemate, Ignorance. *Politics And Governance*, 9(4), 5-15. <https://doi.org/10.17645/pag.v9i4.4573>
- Harvey, D. (2000). *Spaces of Hope*. Univ of California Press.
- Kaldor, M. (2013). *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*. John Wiley & Sons.
- Klare, M. (2020). Climate Change, Water Scarcity, and the Potential for Interstate Conflict in South Asia. *Journal Of Strategic Security*, 13(4), 109-122. <https://doi.org/10.5038/1944-0472.13.4.1826>
- Lefebvre, H. (1992). *The Production of Space*. Wiley-Blackwell.
- Lyall, A. (2021). Resistencia en retrospectiva: la multitemporalidad del extractivismo en la Amazonía. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (69), 17-34. <https://doi.org/10.17141/iconos.69.2021.4496>
- Matthew, R. A., Brown, O., Programme, U. N. E., & Jensen, D. (2009). *From Conflict to Peacebuilding: The Role of Natural Resources and the Environment*. UNEP/Earthprint.
- Otero Bahamón, S. (2022). ¿En dónde combaten los actores armados? Desigualdad de tierras y capacidad estatal en el conflicto armado colombiano. *Desafíos*, 34(1), 1-45. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.8818>
- Petersen, K., Feldt, R., Mujtaba, S., & Mattsson, M. (2008, June). Systematic mapping studies in software engineering. In 12th international conference on evaluation and assessment in software engineering (EASE). BCS Learning & Development.
- Pruitt, D. G., & Rubin, J. Z. (1986). *Social conflict: Escalation, Stalemate, and Settlement*.
- Qin, Y., Xiao, X., Liu, F., De Sa E Silva, F., Shimabukuro, Y., Arai, E., & Fearnside, P. M. (2023). Forest conservation in Indigenous territories and protected areas in the Brazilian Amazon. *Nature Sustainability*, 6(3), 295-305. <https://doi.org/10.1038/s41893-022-01018-z>
- Raffestin, C. (2019). *Pour une géographie du pouvoir*. ENS Éditions.
- Ramírez, A. A. F., Imperador, A. M., & Jiménez, M. A. Z. (2025). La Naturaleza como Causa, Factor de Persistencia y Víctima del Conflicto Colombiano en la Subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera. *Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha*, 15(1), 168-196. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2025v15i1.p168-196>



- Sack, R. D. (1986). Human territoriality: Its Theory and History. CUP Archive.
- Salas Salazar, L. G. S. (2014). Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012. Cuadernos de Geografía Revista Colombiana de Geografía, 24(1), 157-172. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.47777>
- Saza Quintero, A. F., Sierra-Barón, W., & Rincón Perdomo, J. M. (2024). Apuntes sobre convergencias entre desarrollo social y humano: aproximaciones hacia una visión integradora. *Academia & Derecho*, 16(27). <https://doi.org/10.18041/2215-8944/academia.27.11217>
- Sierra-Barón, W. (2025). Exploring Community Resilience Research Trends in the Face of Climate Change Challenges in Colombia: Thematic Analysis and Future Directions. In: Sandoval-Díaz, J., Mardones Barrera, R.E. (eds) *Community Environmental Psychology and Community Resilience*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-032-02678-1_11
- Taylor, C. (1994). Multiculturalism: Expanded Paperback Edition. Princeton University Press.
- Thomas KW. (1976). Conflict and conflict management. In: Dunnette MD, ed. Handbook of Industrial and Organizational Psychology. Chicago, IL: Rand-McNally, 1976:889–935.
- Vélez Torres, I., Varela, D., Rátiva, S., & Salcedo, A. (2013). Agroindustria y extractivismo en el Alto Cauca. Impactos sobre los sistemas de subsistencia Afrocampesinos y resistencias (1950-2011). *Revista CS*, (12), 157-188. <https://doi.org/10.18046/recs.i12.1680>